


TÁCTICAS *BOTTOM-UP*: TOMA DE TERRENOS, TEMPORALIDAD, ORGANIZACIÓN Y RESISTENCIA

An aerial photograph of a shantytown built on a sandy, hilly terrain. The houses are constructed from various materials, including corrugated metal, wood, and plastic, with colorful roofs. The surrounding landscape is arid and brown, with sparse vegetation. The sky is clear and blue.

Tácticas *bottom-up*: toma de terrenos, temporalidad, organización y resistencia.

Bottom-up tactics: land occupation, temporality, organization and resistance.

Fecha Recepción: 18 mayo 2013

Fecha Aceptación: 12 julio 2013

PALABRAS CLAVE

Arquitectura | La Victoria | toma de Peñalolén | Puerto Viejo | performance

KEY WORDS

Architecture | La Victoria | toma de Peñalolén | Puerto Viejo | performance

Rodrigo Tisi

Facultad de Arte, Diseño, Arquitectura y Tecnología Aplicada, Universidad de Artes, Ciencias y Comunicación

Santiago de Chile

rodrigo.tisi@uniacc.cl

Resumen_

Este artículo desarrolla ideas acerca de la ocupación territorial temporal, en tensión con una que es permanente. El Estado entiende una toma en relación a lo primero, a una intervención —forzada— del uso del suelo durante un período de tiempo determinado. A través del análisis de las tomas de La Victoria, Peñalolén y Puerto Viejo, se propone que la propia indefinición del estatus y la acción de toma a lo largo del tiempo desencadenan una ocupación permanente y reconocida por las partes involucradas (el Estado y la sociedad). La ocupación del territorio de manera “ilegal” y por medio de la utilización de mecanismos estratégicos de organización social construye un paisaje vulnerable y leve, que en algunas ocasiones a lo largo de nuestra historia ha contribuido a resolver problemas de habitación para los más desvalidos.

Abstract_

This article develops ideas about temporary land occupation, as opposed to a permanent one. The State understands an occupation in relation to the first, an intervention –forced– of the site for a determined time. Through the analysis of the occupations of La Victoria, Peñalolén and Puerto Viejo, it is suggested that the status and action indefinición of the occupation itself sets off a permanent occupation, recognized by the parties involved (the State and the society). The “illegal” land occupation and, by means of strategic mechanisms of social organization, constructs a vulnerable and light scene that, occasionally in our history, has contributed to solving housing problems for the neediest.

TOMA 1: LA VICTORIA

En el mundo actual los movimientos sociales y las agrupaciones colectivas establecen nuevos órdenes de interacción entre las personas y el Estado. Esta realidad plantea entonces la necesidad de comprender lo que hace un grupo de individuos organizados con objeto de empoderarse y conseguir "espacio". Este empoderamiento supone un sentido de presión *bottom-up*⁽¹⁾ que, con ambición, apunta a satisfacer una necesidad. La toma⁽²⁾ se refiere a la conquista de un pedazo de terreno que es significativo (en términos simbólicos), y que se realiza con objeto de ejercer algún tipo de presencia. Para el caso de este texto, la acción de tomarse un terreno supone a la vez dar cierta visibilidad a una situación de desequilibrio entre los que pueden tomar decisiones y los que no. Las tomas de terreno representan una forma de ejercer presión en razón de ciertas demandas colectivas. Estas acciones son en ocasiones de carácter temporal y, en otras, permanentes. Las tomas son el despliegue coordinado y organizado de un deseo, una demostración de aspiración a la igualdad.

Chile tiene historia de tomas. En octubre de 1957 se realizó la primera gran toma⁽³⁾ de terreno que tuvo lugar en nuestro país y en América Latina (Cortés, 2007). Esta toma se realizó en un momento crucial para Chile, durante la década del cincuenta, justo cuando la vida del campo se proyectaba cada vez más hacia la ciudad y los primeros proyectos de planificación urbana empezaban a dar forma a Santiago. Era el contexto propicio para el nacimiento de las poblaciones "callampas" (como se les llamó), producto de la alta propagación y la poca disponibilidad de lugares construidos y útiles para dar lugar a los que

llegaban a buscar nuevas oportunidades de vida a la capital. Se trató de un momento crucial en nuestra historia, ya que ilustra por un lado la evidente miseria de una clase desvalida y, por otro, la fuerza y convicción de quienes no han tenido acceso a una solución de vivienda concreta. Las familias que emprendieron acciones para esta toma fueron impulsadas por la propia necesidad de asentamiento y de deseo de mejorar su condición. Este gesto muestra la ilusión de quienes quisieron progresar por su parte de un orden mayor de organización establecido por la sociedad (los propietarios de viviendas).

La toma de terrenos de la población La Victoria surgió en un contexto de creciente des-ruralización y de crisis de un modelo económico que empezaba a evidenciar una fuerte polarización de los chilenos (Cortés, 2007). La toma inauguró una serie de contradicciones en la sociedad que perduran hasta hoy. La vivienda es quizás la manera más concreta que hemos tenido como sociedad para diferenciarnos y, en consecuencia, para entrever la magnitud de la desigualdad que impera⁽⁴⁾. Tal como se ha sugerido, este gesto de tomarse el suelo fue uno de los primeros hechos concretos y de interés para percibir un movimiento social de envergadura (que presionaba la agenda de la Corporación de la Vivienda, CORVI). Las tomas significaron desde entonces el desplazamiento de la política formal a la territorialización —o conquista— de una política popular (Salazar, 1990). Las políticas de Estado de entonces tampoco aportaron mucho en el sentido de promover una solución a la demanda de quienes utilizaron la toma como una herramienta de súplica para la atención de sus necesidades más básicas⁽⁵⁾.

El grupo de personas que ejerció la toma se dedicó a llevar adelante un trabajo progresivo para lograr sus propios objetivos con persistencia, resistiendo y ejerciendo sus propias iniciativas para conseguir la cesión de los terre-

(1) La noción de *bottom-up* está siendo explorada en diversos contextos referidos a la producción socio-cultural. Para el caso de este artículo, lo relevante está en lo que este concepto establece en cuanto a la participación y voz de los que solicitan soluciones de manera organizada por medio de la utilización de diferentes estrategias de ocupación territorial.

(2) La toma es en sí una acción que alude a una operación violenta en el sentido de irrumpir ilegalmente en una situación espacial determinada. Según la definición de la RAE, "toma" se refiere a la conquista u ocupación por la fuerza de una plaza o ciudad.

(3) Cerca de 1.200 familias se movilizaron desde el Zanjón de la Aguada para tomarse los terrenos de la chacra La Feria. Lo que resultó de esa toma es lo que hoy conocemos como la población La Victoria, en la comuna de Pedro Aguirre Cerda de la Región Metropolitana.

(4) En este contexto hay que considerar los informes de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) donde se establece que Chile es un país de grandes diferencias sociales. En un artículo publicado en junio del 2011, la revista *América Economía* publica que durante los últimos treinta años, en nuestro país la brecha entre ricos y pobres aumentó considerablemente. En Chile, según los cálculos más moderados, el 10% más rico gana 27 veces más que el 10% más pobre.

(5) Este momento corresponde al penúltimo año del mandato del presidente Carlos Ibáñez del Campo. Las promesas del Estado populista nunca se cumplieron.

nos. Lo lograron. Las construcciones que tuvieron lugar y que se caracterizaron por su materialidad vulnerable se instalaron de manera sostenida en el tiempo, para llegar a consolidar una verdadera comunidad que terminó con la construcción de sus calles⁽⁶⁾ en 1959. La alusión a “la victoria” tiene directa relación con el sentido de éxito que tuvieron los vecinos al hacer realidad su deseo por medio de la acción de la toma, logrando configurar su propio entorno. La Victoria es hoy una especie de patrimonio en el sentido del orgullo y convicción del segmento de la clase más vulnerable, que de manera activa representa un valor identitario de superación. Así es como se podría establecer que el acto de “instalación forzada” que se llevó a cabo significó una acción emblemática, simbólica y de apropiación⁽⁷⁾. El terreno deja de ser mercancía (como lo establecería una visión mercantil) y adquiere un valor concreto en los términos simbólicos de una colectividad, más allá del valor del suelo. La población La Victoria existe hasta hoy y lo que se inició como una toma constituye una comunidad organizada que destaca como modelo dentro del panorama local (distintivo porque se partió de la base de la autogestión). La Victoria es motivo de orgullo y de reconocimiento de diversos individuos que actuaron por sus derechos⁽⁸⁾.

TOMA 2: PEÑALOLÉN

Luego del caso de la Victoria, vinieron otras acciones similares⁽⁹⁾, todas orientadas a la obtención de un derecho de posesión de tierra. Un momento de clímax respecto de este tipo de acontecimientos sucedió en pleno

(6) La calle 30 de Octubre, que alude a la fecha de la toma, es hoy un emblema de la población y el lugar de mayor visibilidad donde tiene lugar la participación. Para más antecedentes de la misma población y de sus pobladores ver blog de la Junta de vecinos en: <http://jvlavictoria.blogspot.com>

(7) Las ideas que se presentan también fueron exploradas desde ángulos críticos utilizando el concepto de *performance* en el artículo “*Performances of Conquest*” presentado por el autor de este texto en el catálogo “*Cancha: Chilean Soils*”, para la exposición nacional de Chile en la Bial de Arquitectura de Venecia (2012).

(8) Esta población también dio lugar para inspirar la acción de varias personalidades, como el padre André Jarlan, el artista Víctor Jara y la Brigada Ramona Parra. Destaca el nombre del cardenal José María Caro, quien contribuyó a defender los derechos de las personas intercediendo durante el gobierno del presidente Carlos Ibáñez del Campo para evitar el desalojo de la toma.

apogeo de los efectos neo-liberalistas impulsados por el Estado de entonces. La segunda gran toma que este artículo destaca es la ocurrida en la comuna de Peñalolén la noche del 5 de julio de 1999, cuando después de diez meses de organización clandestina se asaltaron y tomaron unas 25 hectáreas de propiedad privada. Esta vez, la acción de instalación se concretó con la coreografía de más de 1.500 familias que organizadamente se instalaron en los faldeos de la cordillera de Santiago⁽¹⁰⁾. La conquista del lugar fue tan coordinada que consideró dónde debían ir las personas y qué debían hacer durante el período de ocupación en la madrugada. Así, se logró construir una ciudad instantánea en pocas horas y desde nada, con estructuras leves y materiales como plástico y cartón. La acción colectiva estaba tan pensada que incluso se llegaron a realizar fogatas para resistir las bajas temperaturas de la noche. La toma de Peñalolén significó otro gran precedente en este tipo de luchas por el derecho a la vivienda a nivel país, ya no bajo el régimen de un Estado social-democrático, sino durante una dictadura que imponía como agenda políticas distintas de desarrollo social.

Al igual que la anterior, esta toma también es significativa a nivel nacional, pero esta vez por motivos distintos. Ya no se trata de un grupo de familias exigiendo solamente la oportunidad de una vivienda mínima sino también de un momento socio-cultural (post-dictadura) que ya no considera la polarización entre el Estado y el mercado (asociación para el desarrollo entre el Estado y los privados) como la solución de la vivienda posible, sino que ahora, además, incluye otra característica a la demanda: un entorno adecuado que posibilite el desarrollo social de familias insertas en la sociedad, ya no erradicadas hacia zonas marginales donde el valor del suelo es más bajo⁽¹¹⁾. En esta demanda también se hace alusión a la participación colectiva para el desarrollo de nuevos proyectos. Es

(9) En Santiago, en el período 1964-1966, se desarrollan seis tomas de terreno. Posteriormente, en 1967 suceden 13; y luego, en 1968 se realizan cuatro. A su vez, en 1969 se producen 35 nuevas tomas. Más tarde, en 1970, se desarrollan 103. Finalmente, entre septiembre de 1971 y mayo de 1972, se llevan a cabo 88 tomas. Para más detalle de estas tomas ver Castells, 1973. Luego, y durante la época de dictadura, se destaca lo sucedido en los campamentos Cardenal Raúl Silva Henríquez y Cardenal Juan Francisco Fresno en la comuna de La Granja.

(10) En el lugar de la toma, el propietario y empresario Miguel Nasur tenía contemplada la construcción de un proyecto inmobiliario. Ver Allard, 2001.

decir, las soluciones habitacionales que el Estado venía entregando durante los últimos treinta años no fueron adecuadas en el sentido de la calidad que los pobladores requerían, porque además de la vivienda se empezó a necesitar y solicitar un entorno coherente⁽¹²⁾. La vivienda y la calidad de vida no se resuelven solo con unos cuantos metros cuadrados sino también con un entorno que promueva la vida en comunidad inclusiva. Esta toma sucede en un momento en que el gobierno había dejado de entender como prioridad el tema de la vivienda y todo lo que este concepto conlleva.

De acuerdo con las necesidades del progreso que estaba experimentando la ciudad bajo una proyección de consumo, las preocupaciones del Estado estaban más orientadas a la calidad del espacio urbano y al desarrollo de las infraestructuras que iban a construir el paisaje de la modernidad, tales como autopistas y obras de transporte público, en desmedro de la calidad de la vivienda, la que siguió siendo deficiente en términos de tamaño y ubicación. El Estado ignoró la serie de espacios que se requerían para que la vivienda básica tuviera éxito, sin entender que el lugar básico de las personas se conecta por defecto con las múltiples derivadas de los espacios que extienden la vivienda mínima: espacios de esparcimiento, áreas verdes, equipamiento diverso, centros comunitarios, escuelas, policlínicos, etc., es decir, sin incluir las derivadas espaciales que favorecen la articulación de un grupo de personas en un sector de la ciudad con identidad: un barrio.

La toma de Peñalolén no prosperó del todo (para quedarse y construir comunidad en ese lugar). Muchos de los vecinos de clase acomodada que residían en la llamada "Comunidad Ecológica de Peñalolén" se opusie-

ron a tener como vecinos a estas familias de segmentos socioeconómicos menores (aunque se tratara de oriundos de la zona). Luego de seis años, el Estado reubicó a las personas entregándoles la ayuda correspondiente en otro sector periférico de la ciudad (contribuyendo con esto a la creación de nuevos guetos)⁽¹³⁾. Con esto, de alguna manera se termina por confirmar que las políticas de Estado no estaban poniendo real atención a los impactos que podrían existir con la reubicación sectorizada de estos grupos sociales.

Al instalar y organizar un espacio informal, lo que queda demostrado es esa asociación evidente entre personas (y sus deseos) y alguna manifestación de arquitectura (en el sentido de una estrategia de ocupación territorial). La mayoría de las veces la temporalidad de una obra se entiende en razón de otro desafío, la permanencia de lo que significa este tipo de espacios para la memoria colectiva. Habitualmente las construcciones temporales tienen relación con temas de duración material antes que con temas de coraje y resistencia. Lo que se sugiere acá tiene que ver con la exploración del contexto que empuja a la toma y, por consiguiente, su relación con la actitud de las personas que le dan forma a los espacios de ocupación. Acá, la arquitectura es un resultado del deseo instalado y no necesariamente del proyectado. La arquitectura de una toma puede ser entendida como un motor o vehículo para la obtención de otra cosa (vivienda permanente en el mejor de los casos).

Desde este ángulo, pocas veces consideramos a la arquitectura en directa relación con eso que es más leve y que tiene que ver con los momentos de experiencia y transmisión de esa experiencia. La arquitectura es una herramienta de comunicación política que puede ser utilizada para fines de interés colectivo y social. Entonces, cuando se habla de tiempo en arquitectura, en este contexto, se podría decir que principalmente se hace referencia a fenómenos de arquitectura que tienen que ver con cierta integración social de determinadas características finitas (con fecha de término) y que también podemos asociar a factores de vulnerabilidad entre personas u organizaciones. La toma de Peñalolén dejó de existir en el año 2006 cuando el Estado negoció la reubicación de las familias, además de ofre-

(11) Hay que destacar que en época de dictadura las erradicaciones de las tomas se lograron reubicando a los grupos de familias en la periferia de la ciudad, en algunos casos más extremos incluso fuera de la región. Casos emblemáticos se reubicaron en el norte del país.

(12) «Para implementar una política con enfoque de derecho, entonces, es necesario un cambio de paradigma amplio, que incluye a los políticos, a los diseñadores de políticas y a los ejecutores de estas, así como a los propios pobladores, suponiendo que estos roles estancos empiezan a movilizarse. Mayores grados de participación y empoderamiento en el camino hacia el derecho a la ciudad, son base fundamental de la acción de los movimientos de pobladores» (Mathivet & Pulgar, 2011).

(13) Ver Cáceres, 2003.



Toma de Peñalolén
Fotografía: Pablo Allard



Calle 30 de Octubre, población La Victoria, 2013
Fotografía: Rodrigo Tisi

cer un valor de 2,5 UF por metro cuadrado⁽¹⁴⁾ al propietario de los terrenos (Emol, 2010). La intención descrita por la autoridad de realizar un parque para la comunidad no fue del todo bien recibida por el propietario. Esta decisión del gobierno local sin duda constituye un gesto hacia el resto de la comunidad: si bien la autoridad promovía el desalojo de las familias, lo hacía para crear un cierto tipo de espacio democrático (un parque).

La noción de temporalidad tiene más que ver con la vida que se percibe en razón de los espacios de activismo que se desarrollan para mejorar esas mismas condiciones de permanencia. Así se incorpora una variable más leve, y que tiene que ver con la percepción de aquel espacio más permanente que no es otra cosa que la misma "situación" instalada⁽¹⁵⁾. Podemos decir que la arquitectura de la toma es una presentación de deseos y significados, que es una representación de ideales que se construyen con momentos de experiencia colectiva en razón de una arquitectura efímera. Dicho de otro modo, una arquitectura permanente también puede ser sutil en el sentido temporal porque provoca en sus usuarios momentos únicos que no se volverán a repetir respecto de un contexto o situación particular⁽¹⁶⁾. Las arquitecturas efímeras que se analizan desde el lente de los estudios de *performance*⁽¹⁷⁾ se traducen en construcciones concretas y precisas que tienen por objeto la representación o transmisión de un significado contundente (en el sentido de ejercer una acción de carácter significativo). En el caso de estas tomas, la razón de conseguir lo mínimo (y no tan mínimo) justifica el análisis desde una dimensión performativa de la toma, a través de la arquitectura. Estas mismas características, entendidas desde la perspectiva de los estudios de *performance*, podrían volverse un recurso de batalla y de resistencia constante a lo permanente. La impermanencia define la temporalidad, es decir, a la manera de una instalación, la arquitectura efímera se posiciona actuando

en el lugar para luego desaparecer decididamente. Esto es quizás lo más relevante de la noción temporal que acá se quiere destacar: la instalación de una estructura leve, en un lugar determinado, transforma de manera rotunda la situación espacial existente al punto que se puede percibir como permanente. La arquitectura no se percibe solamente por la construcción de un entorno espacial sino también por la intensidad que este espacio construye en la convicción de las personas. Visto de otro modo, una toma podría llegar a ser violenta (para un grupo de vecinos) si se analiza desde esta perspectiva de invasión territorial. Las acciones espaciales de lo efímero no han sido valoradas en relación a lo que se nos ha impuesto desarrollar (como arquitectura de valor y permanente) a lo largo de nuestra propia profesión. La historia se ha encargado de recordarnos que el valor de la obra muchas veces está en aquello que trasciende en el tiempo, lo que es más sólido y que está en equilibrio. Visto desde otra perspectiva, lo efímero, en este contexto, tiene un valor porque puede ser sin duda ahora mucho más trascendente, porque además se carga de ideología (como en el caso de la toma y de los vecinos de La Victoria).

TOMA 3: PUERTO VIEJO

El tercer ejemplo de toma que interesa destacar lo encontramos en el norte del país, en Puerto Viejo. Este caso no se refiere a la necesidad de vivienda "básica" presentada anteriormente, sino que se entiende en razón de otro tipo de mínimo referido a la necesidad de ciertas familias de contar con una segunda vivienda para veranear. La vecina de Puerto Viejo, Gladys Cisternas, dice al diario de Atacama lo siguiente: «se trata del único lugar que tenemos para descansar la gente humilde y de trabajo de Atacama y de otras partes» (Diario de Atacama, 2011). Esta reflexión cuestiona que el acceso a dicho tipo de "beneficios" (la segunda vivienda) corresponda solo a los más acomodados. La toma de Puerto Viejo considera el derecho de toda persona a un lugar para descansar, estableciéndolo como algo igual de importante para la calidad de vida. Nuestra arquitectura nacional se ha encargado de posicionar muy bien un tipo de segunda vivienda ("playera") que resuelve el tema en las familias más acomodadas. Las

(14) Nota del editor: La cifra total por el terreno de 231 mil metros cuadrados supera los 23 millones de dólares.

(15) Ver la definición de tiempo en Tisi, 2008.

(16) Ver el concepto de *performance* en Phelan, 1993 (págs. 146-166).

(17) Ver Tisi, 2012.

obras de mayor relevancia que destacan a un grupo importante de arquitectos nacionales corresponden a encargos de un sector muy privilegiado que tiene acceso a ejercer como dueño-mecenas. Estas arquitecturas están lejos de tener las características de una construcción de toma ilegal como sucede en caso de Puerto Viejo. La arquitectura resultante de Puerto Viejo ha sido generada por sus propios dueños, familias de clase media baja que han ido entendiendo el crecimiento por etapas. La lógica de la construcción progresiva de estas moradas ha sido la manera de resolver el autoencargo⁽¹⁸⁾.

La instalación ilegal en Puerto Viejo supone el espacio de extensión para familias que viven en la zona de Caldera y Copiapó. La actividad de la zona aparece de manera contundente durante la época de verano (el resto del tiempo funciona con los pescadores de la caleta), dando espacio a una intensidad turística importante, austera y acorde a quienes se han tomado la playa, generalmente familias jóvenes. Durante 2001, la justicia chilena desconoció el derecho de una familia acomodada que se decía dueña del suelo⁽¹⁹⁾. Hasta hoy, el dominio de estos terrenos no ha quedado claramente establecido producto del movimiento de las mareas que establecen el límite de ocupación con las crecidas del mar, que se establece en 80 metros desde el borde del agua hacia el interior del territorio.

La organización de vecinos ha logrado sostener el derecho de un mínimo de suelo considerando otro tipo de recintos que sirve a la vida en comunidad. Destacan un centro de vecinos y los locales de la caleta de pescadores que abastecen con alimentos el lugar (que también sirven como atracción a quienes visitan la zona). Esta comunidad también se ha organizado para tener electricidad, repartición de agua y servicio de remoción de escombros con cierta periodicidad. No existe en Chile otro ejemplo de toma costera como el que se presenta en el caso de

Puerto Viejo. La permanencia en el tiempo de aquella arquitectura espontánea ha ido dando paso a un paisaje característico que se destaca por lo precario, el color y la liviandad. A diferencia de otras tomas, esta se ha convertido en un ícono que logra captar el interés de turistas y de las personas que veranean en el norte del país. La toma es capaz de transmitir cierta carga significativa a los que visitan la zona. Puerto Viejo es hoy una localidad que ha logrado subsistir porque el Estado no ha iniciado acciones de reubicación como ha sucedido en otros casos⁽²⁰⁾.

CONCLUSIÓN

Estas tomas no habrían sido tan relevantes sin la difusión que han tenido a través de distintos canales de comunicación, ya sea por noticias de la prensa o por la investigación de ciertos profesionales (arquitectos, sociólogos, planificadores urbanos, etc.) interesados en las repercusiones que tiene esta forma de acción e implementación espacial a través de la conquista del territorio. Cada una de estas oportunidades de visibilidad contribuye a destacar el espacio de demanda que tiene un sector de la sociedad que se presenta carente. Los gestos de esta instalación ilegal tienen además otras repercusiones como, por ejemplo, la presión. Pese a ello, el Estado ha demostrado en algunos casos, como el de la población La Victoria, ser comprensivo.

La estrategia de visualización del descontento, en una acción similar a la de un *sit-in*⁽²¹⁾ (instalada en el territorio), con un despliegue mediático y de reflexión consistente en torno a este fenómeno, constituye otro tipo de herramienta de acción (de tono activista). Esta visibilidad de estructuras de orden *bottom-up* permite encauzar diálogos que apuntan a la inclusión y participación de diversos sectores de la sociedad, que en definitiva aportan cuestionando el modelo habitual de desarrollo de proyectos

(18) Es importante destacar que existen grupos de arquitectos que desarrollan proyectos de vivienda "convencional" y que no han sido del todo posicionados en el circuito de publicaciones de arquitectura local. Un caso relevante de gran visualización mediática ha sido el trabajo desarrollado por Elemental, oficina liderada por el arquitecto Alejandro Aravena. En el caso de la Quinta Monroy, Elemental trabajó con pautas de vivienda progresiva que de alguna u otra forma también terminan apelando a la participación (el usuario tiene un espacio disponible para "participar", extendiendo y terminando la obra).

(19) Esta familia expresó su interés en desarrollar el área como un gran *resort* turístico de nivel internacional.

(20) Esto tiene que ver con la misma disputa de los terrenos entre Estado y privado. Las autoridades han alertado respecto de la contaminación que ha causado la presencia de este asentamiento humano sobre todo en los ecosistemas del borde costero, apuntando hacia los pobladores como responsables.



Imagen aérea de Puerto Viejo, 2011
Fotografía: Instituto Geográfico Militar



Puerto Viejo
Fotografía: Cristóbal Palma



Casa auto-construida en Puerto Viejo
Fotografía: Cristóbal Palma




Interior de vivienda en Puerto Viejo
Fotografía: Cristóbal Palma

(sociales). Además, se abren y promueven posibilidades para la acción, la colaboración y la negociación con las autoridades de una manera distinta, nueva e inesperada. De esta forma, el proyecto futuro no se refiere a dinámicas del *top-down* sino también a la búsqueda de un equilibrio que considera, o más bien incorpora, el *bottom-up*⁽²²⁾. Estas son las tácticas inclusivas que empiezan a dar forma a nuevos modelos para la realización de un proyecto. En el caso de la arquitectura esto se hace relevante no solo por la incorporación del sentido mismo que trae la necesidad planteada por un "cliente" (su deseo), sino más bien por la adhesión, en el proceso, de las visiones y demandas del que será el usuario. El "cliente" en cuanto a usuario, entra en el proceso mismo de las decisiones de proyecto, cosa que antes sucedía solo con el mandante de la obra⁽²³⁾.

La arquitectura ya no es solamente un espacio de diseño en el sentido formal, sino un desafío de inclusión para la construcción de un espacio significativo y simbólico para quienes la utilizan.

De manera elocuente, cada una de estas acciones aporta para convertirnos en testigos de un tipo de desarrollo que ya no funciona por medio de la inversión y la implementa-

ción (desde una perspectiva jerárquica) sino más bien de forma inversa e inclusiva. El aporte de las tomas va justamente en esa dirección porque otorga voz a los individuos que no la tienen, pero son muy relevantes a la hora de obtener un proyecto significativo y de verdad eficiente en el sentido de entregar soluciones con sentido. Acá habría que destacar todos los sistemas actuales de comunicación que han permitido establecer una transversalidad de organizaciones y que resisten las estructuras convencionales de orden piramidal. Hacer desaparecer un lugar que tiene valor por su carga simbólica ya no será tan fácil como lo fue antes.

Como breve epílogo se podría destacar el sentido del diseño participativo en los procesos de arquitecturización de nuestro entorno. Por supuesto que la toma no da lugar a la participación decidida de una supervisión profesional en el sentido de las convenciones que establece nuestra práctica profesional; sin embargo, esto no quita que en dichos procesos sí hayan participado arquitectos apoyando a la comunidad con sus ideas. El arquitecto puede contribuir con su diseño a resolver temas de organización y de cuidado del medio ambiente. 

(21) Las acciones del *sit-in* se refieren a la ocupación del territorio con sentido de protesta. En la última década ha aumentado de manera considerable la exigencia de diversos grupos respecto de ciertos derechos sociales. Mientras este artículo toma forma, por Facebook, Twitter y otros medios de comunicación se publican noticias de lo que sucede en Estambul a propósito de las tomas del parque Gezi. Sin duda, para algunos el eslogan del desarrollo justifica cualquier operación (mientras exista ganancia, se justifica). La demolición del parque ha sido tema controversial en las últimas semanas no solo por el hecho de que el Estado pretenda hacer desaparecer un espacio histórico y de valor para la comunidad, sino también porque la gente que reclama la permanencia del parque a través de estas acciones de resistencia ha sido brutalmente agredida y desplazada de la toma. En un Estado verdaderamente democrático, el bien común debiese garantizar, en distintos grados, ciertas acciones fundamentales de participación, como el derecho de expresión, de apoyo o rechazo, a las decisiones que se toman sobre el entorno, especialmente cuando no interpretan a las personas. Hemos sido testigos de ocupaciones en diversos lugares, y por distintas razones, en ciudades como Nueva York, Roma, São Paulo, Atenas y Santiago de Chile (en esta última por temas de educación, trabajo, justicia e igualdad social).

(22) Se recomienda ver los proyectos de desarrollo social de Elemental, entre los que destaca el que quizás será el más emblemático en el futuro próximo (2025): "Calama Plus", un plan urbano sustentable que incorpora radicalmente la participación ciudadana (en un sentido complejo porque no se trata solo de aprobación o rechazo). En una nota de prensa, Aravena sostiene: «Este desfase entre riqueza y calidad de vida en Calama ha motivado una demanda más sofisticada por parte de la comunidad, que hoy no está pidiendo satisfacción de necesidades básicas, sino una ciudad acogedora, bonita y digna» (Aravena, 2012, pág. 10).

(23) En muchos casos, mientras el cliente es una empresa, el usuario es un trabajador que puede verse beneficiado (o perjudicado) por las decisiones de esa empresa. En el caso del trabajo "participativo", estas decisiones ahora incluyen los aportes de quienes serán los usuarios (que no necesariamente se traducen en los del cliente).

REFERENCIAS

- ALLARD, P. (2001). Campamento Peñalolén. *Revista ARQ*(47), 26-31.
- ARAVENA, A. (8 de abril de 2012). La Calama que sueña Aravena (págs. 8-10). (R. Cea, Entrevistador) *El Semanal*, Diario La Tercera.
- CÁCERES, G. (2003). La resolución de la toma de Peñalolén, ¿un ejemplo de cambio en las políticas habitacionales urbanas? (Amalia Torres, Entrevistador). *Revista CIS, Centro de Investigación Social de Techo – Chile*(3), 9-13. Recuperado el 5 de julio de 2013, de: <http://www.techo.org/wp-content/uploads/2013/02/Copia-de-entrevista-gonzalo-caceres.pdf>
- CASTELLS, M. (1973). Movimiento de pobladores y lucha de clases en Chile. *EURE*, 3(7), 9-35.
- CORTÉS, A. (2007). El relato identitario y la toma de terrenos en la población La Victoria. *Revista CIS, Centro de Investigación Social de Techo – Chile*(6), 86-92. Recuperado el 16 junio de 2013, de: <http://www.techo.org/wp-content/uploads>.
- DIARIO DE ATACAMA. (3 de abril de 2011). Vecinos de Puerto Viejo piden regularización de toma.
- EMOL. (14 de julio de 2010). Corte Suprema ordena al Fisco pagar más de \$12 mil millones a Miguel Nasur.
- MATHIVET, C. & PULGAR, C. (2011). El Movimiento de Pobladores en Lucha. En A. Sugranyes & C. Mathivet (Eds.), *Ciudades para tod@s. Por el derecho a la ciudad, propuestas y experiencias* (págs. 211-222). Santiago de Chile: Habitat International Coalition.
- PHELAN, P. (1993). The ontology of performance: representation without reproduction. En P. Phelan, *Unmarked, The Politics of Performance* (Cap. 7) Nueva York: Routledge.
- SALAZAR, G. (1990). *La violencia en Chile, volumen I. Violencia política popular en las "grandes alamedas". Santiago 1947 - 1987 (una perspectiva histórico-popular)*. Santiago de Chile: Ediciones SUR.
- TISI, R. (2008). B+S+P+PL+M: Six ways to approach Architecture through the lens of Performance. *Journal of Architectural Education*, 61(4), 69-75.
- TISI, R. (2012). *Architecture as Performance: the Construction of Display*. (Tesis Doctoral presentada en el Departamento de Performance Studies, Tisch School of the Arts, New York University, 2011). E.E.U.U.: ProQuest, Umi Dissertation Publishing.